

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Posición del analista: la apatía estoica y el deseo del analista.

Leiro, Andrea.

Cita:

Leiro, Andrea (2017). *Posición del analista: la apatía estoica y el deseo del analista. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/36>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/ReE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

POSICIÓN DEL ANALISTA: LA APATÍA ESTOICA Y EL DESEO DEL ANALISTA

Leiro, Andrea

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

No se trata de que el analista ponga en juego sus pasiones en la dirección de una cura, por más que esto resulte de su propio análisis: de allí la referencia a la apatía estoica. Tampoco se trata que su neutralidad lo lleve solamente a ocupar el lugar del muerto. Para Lacan la apatía permite trascender de los deseos de los que pudiera tratarse en el punto en que el analista está poseído por un deseo más fuerte. Este deseo más fuerte, puede ser aislado por el analista en la medida en que en él se ha producido una mutación en la economía de su deseo. Si nos detenemos en esta mutación, leemos allí el efecto del análisis del analista. Esta mutación se va delineando a lo largo de las clases de este seminario, para concluir en el deseo del analista. Lacan convoca a la figura del deseante puro, el deseante que no demanda, y que rechaza tanto ser el objeto

Palabras clave

Posición del analista, Deseo del analista, Apatía estoica, Deseante puro

ABSTRACT

ANALYST'S POSITION: THE STOIC APATHY AND THE ANALYST'S DESIRE

It is not about the analyst plays its passions in the direction of the cure, although this results from its own analyze: that is why the reference to the stoic apathy. It is not about its neutrality takes him only to occupy the place of the death. For Lacan the apathy allows the analyst to go beyond the desires that would have in the fact that the analyst is possessed by a stronger desire. This strong desire can be isolated by the analyst as he has produced a mutation in the economy of desire by himself. If we stopped in this mutation, we can find there the effects of the analyst's analyze. This mutation ends in the analyst's desire. Lacan calls the figure of the one who wishes purely, someone that wishes but does not demand, and who rejects being the object of desire of anybody as the desire for an object.

Key words

Analyst's position, Analyst's desire, Stoic apathy, The one who wishes purely

En el Seminario sobre "La Transferencia" Lacan se refiere en cinco oportunidades al ideal estoico que se hace del análisis, sugiriendo que tendrá algún fundamento la exigencia de la apatía analítica, cuya raíz deberemos buscar. Dos citas: "La vía de la apatía estoica exige que el sujeto permanezca insensible tanto a las seducciones como a las sevicias eventuales de ese otro con minúscula, cuando siempre tiene algún poder- aunque fuera el de estorbarle con su presencia". "Si el analista realiza la imagen deontológica de la apatía, es en la medida en que está poseído por un deseo más fuerte que aquellos deseos de los que pudiera tratarse -ir al grano con un paciente, tirarlo por la ventana".

En la misma clase además de indicar la vía de los estoicos, recuerda la referencia de "La dirección de la cura" acerca del lugar del analista como muerto en el juego del bridge y luego continúa con las elaboraciones en torno al deseo del analista.

Apatía estoica

En la crítica a la noción de contratransferencia, con la comunicación de inconscientes y la comunicación de yo a yo de los post-freudianos, Lacan se pregunta, qué debe hacer el analista con esa instancia de dominio que es el yo, lugar de desconocimiento del inconsciente y su relación con un "otro exterior". En este punto introduce la noción de apatía estoica.

La escuela estoica fue una escuela filosófica grecorromana cuyo período de preeminencia fue del siglo IV A.C. al siglo III D.C. Para muchos fue uno de los antecedentes del cristianismo y el anticipo de otras posturas éticas. Los estoicos proclamaron que se puede alcanzar la libertad y la tranquilidad tan sólo siendo ajeno a las comodidades materiales, la fortuna externa, dedicándose a una vida guiada por los principios de la razón y la virtud.

El término "apatía" significa ausencia de pasiones (a-pathos). Los filósofos estoicos consideraron que la felicidad sólo podía alcanzarse al lograr una disposición de ánimo mediante la cual el sujeto es indiferente emocionalmente a los acontecimientos que le tocan vivir. Cuando los distintos avatares de nuestra vida no despiertan en nosotros pasión o emoción alguna, alcanzamos la tranquilidad espiritual y conseguimos la máxima felicidad que nos cabe esperar. Para los estoicos, las pasiones son errores del logos, no se trata de circunscribirlas o acotarlas, sino de destruirlas y eliminarlas totalmente.

La apatía estoica es la eliminación y ausencia de cualquier pasión, la cual representa en todos los casos una perturbación en el ánimo. La felicidad es apatía, impassibilidad e imperturbabilidad; eso es la ataraxia. La apatía estoica llega a grados extremos y culmina en una frialdad congeladora e inhumana. Dado que la piedad, la compasión y la misericordia son pasiones, forman parte de los defectos

y vicios del alma. La ayuda que el estoico brinde a los demás será aséptico, distante de cualquier simpatía humana, como el frío logos está distante del calor del sentimiento.

El lugar del muerto en el juego del bridge

Así como Freud, comparaba la relación transferencial con el juego de ajedrez, Lacan prefiere la partida de bridge. En primer lugar porque al ser un juego de cuatro jugadores, permite el pasaje de una situación dual a una cuatripartita. Por otra parte, destaca la figura que en este juego tiene el muerto. Lacan lo utiliza para ilustrar la neutralidad del analista: el analista debe neutralizar sus ideales, su persona, su fantasma.

Lugar del analista

Si la neutralidad, permite al analista sustraerse de una situación dual imaginaria, ¿por qué Lacan apela a la figura de la apatía estoica?

Indudablemente, ciertas consideraciones respecto a la impasibilidad, la imperturbabilidad, la anulación de la empatía hacen a la posición del analista. Pero, ¿es el ideal estoico la posición del analista?

Lacan recuerda que el analista, con el pretexto que está bien analizado, sería alguien que no sería insensible al surgimiento de las pasiones (tirar un paciente por la ventana, estar francamente enamorado, o en estado de aversión)

No se trata de que el analista ponga en juego sus pasiones en la dirección de una cura, por más que esto resulte de su propio análisis: de allí la referencia a la apatía estoica. Tampoco se trata que su neutralidad lo lleve solamente a ocupar el lugar del muerto. Para Lacan la apatía permite trascender de los deseos de los que pudiera tratarse en el punto en que el analista está poseído por un deseo más fuerte. Este deseo más fuerte, puede ser aislado por el analista en la medida en que en él se ha producido una mutación en la economía de su deseo.

Si nos detenemos en esta mutación, leemos allí el efecto del análisis del analista. Esta mutación se va delineando a lo largo de las clases de este seminario, para concluir en el deseo del analista. Lacan convoca a la figura del deseante puro, el deseante que no demanda, y que rechaza tanto ser el objeto de deseo de nadie como el deseo por un objeto. La figura del deseante puro -ubicado en Sócrates- permite concebir un deseo, tal como se lo define en el seminario de "Los cuatro conceptos", como aquel deseo no afectado por el objeto patológico. Es decir, un deseo que se conjuga con el a-pathos de la apatía estoica, en tanto es un deseo separado de las pasiones propias de la estructura del fantasma. Será luego en el mismo Seminario XI, donde Lacan criticará la noción del deseo del analista como deseo puro.

Para concluir, el deseo del analista inaugura un campo más allá de la dimensión del analista como muerto, que es el que permitirá que el deseo del sujeto se realice como deseo del Otro. Y la vía de la apatía estoica no se confunde con la neutralidad ni contradice el deseo del analista; muy por el contrario, implica el despojamiento de las pasiones que podrían afectar a este deseo para caracterizarlo finalmente como deseo puro.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. El Seminario. Libro VIII. "La Transferencia". Ed Paidós, Buenos Aires, 2003

Lacan, J. El Seminario. Libro XI. "Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis". Ed. Paidós, Buenos Aires, 2015